

La paz

*de la nada*

Cuentos de confinamiento



Ruritania Publicana

# La paz de la nada



# La paz de la nada

## Cuentos de confinamiento



Ruritania Publicana

PQ8089.12O55 La paz de la nada. Cuentos de confinamiento /  
Wray, John; Atwood, Margaret; Yu, Charles;  
2020 Keret, Etgar; Espinosa Fuentes, Alejandro.  
Ciudad de México, México: Ruritania Publicana,  
c2021.

64 p.

1.- Literatura – México 2.- Cuentos - México

Edición única, cien ejemplares numerados y rubricados para distribución entre colaboradores, amigos y familiares.

Diseño de portada: Pulso.inc

Ilustración de portada: Pulso.inc

Diseño de interiores: Nuria Saburit

Cuidado de la edición: Konovalenko

*Hembranaje y coda a Marcelino Perelló Valls,  
que nunca olvidó al Patufet.*

*Universidad  
Vieja gorda, burócrata y pedorra  
Ni en cuarenta años cambias, ya lo veo.*

GERARDO DENIZ,  
*Letritus, 1996*



# Contenido

Cómo fue	9
1. Experiencia catalana	13
<i>Barcelona: ciudad abierta</i>	14
JOHN WRAY	
2. Experiencia extraterrestre	25
<i>Impaciente Griselda</i>	26
MARGARET ATWOOD	
3. Experiencia del bicho	36
<i>Sistemas</i>	37
CHARLES YU	
4. Experiencia del gueto	48
<i>Afuera</i>	49
ETGAR KERET	
5. Ñapa	52
<i>Mi experiencia</i>	53
ALEJANDRO ESPINOSA FUENTES	
Después de leer	57
Notas del editante	63



# Cómo fue

que llegaron estos cuentos aquí. Este año el *New York Times* tuvo la idea de incautar la popularidad de Boccaccio y erigirlo en santo patrono de un proyecto literario similar al que realizó el italiano en el siglo XIV. Iniciaba en el mundo la peste del 2020, año de la inmundada rata, y todos tuvimos que huir y refugiarnos en casa, so pena de ser reducidos a toletazos para que la razón nos entrara en la cabeza, o ser enviados al manicomio, porque solo a un desquiciado se le podía ocurrir desafiar las “leyes de la gravedad” de la plaga.

La empresa así concebida fue denominada *Proyecto Decamerón*, y para darle contexto se le agregaron estas palabras: “Cuando la realidad es surreal, solo la ficción le puede dar sentido”. Los encargados de insuflar sentido a la realidad trastocada fueron veintinueve fabuladores profesionales, probados y reconocidos por su gran oficio, ingenio, gracia, inventiva, puro malviviente dedicado a perfeccionar el arte de mentir. Revisé por encima sus patrañas, buscando, a veces, algo diferente, o casi siempre, algo que me intrigara.

El resultado fueron estos cuatro cuentos, de los cuales el único autor que me resultó conocido fue Margaret Atwood (y solo de nombre, no recuerdo haber leído algo de ella antes de *Impaciente Griselda*). La ñapa que les doy tiene otro origen: me la compartieron por WhatsApp, y es como el caramelo que el tendero entregaba al niño que había ido por el encargo, que agrega el sabor dulce de la recompensa y la venganza, sin canibalismo ni sangre, en una ciudad llena de frustración y abuso.

Estas cuatro historias y la ñapa me embaucaron, el embeleso me impidió encontrar textos afines entre las fabulaciones que quedaron, ya no pude, por más esfuerzos que hice, agregar otra ficción a este grupo. Nada resultaba asimilable a la experiencia de escuchar la voz del bicho hablando de nosotros con ese tono de observador imparcial; o a la sensación de ver a Xavi desolado, anclado en la nada, con una pequeña esperanza en la próxima catástrofe; no encontré algo compatible con la resistencia a salir del gueto, a viajar sin saber siquiera a dónde ni cómo transportarse; nada tampoco del orden de la solidaridad intergaláctica en tiempos de contingencia, y con ninguna otra historia me topé que me produjera un sentimiento cualquiera, tan intenso como el de venganza generado por el abusivo del episodio final.

Así fue como se reunieron aquí estas historias. Cada una, experiencia del surrealismo del mundo anterior al confinamiento. Cuando me refiero al surrealismo de nuestra vida anterior, contradigo a propósito la afirmación del editor del *Proyecto Decamerón*, quien dice: “Cuando la realidad es surreal...”.

A Xavi lo traen frito sus vecinos que, donde lo encuentren y a la hora que sea, le preguntan si ya tiene trabajo y si pagará la renta. Para terminar de enloquecer, los trabajos que encuentra y sobrelleva le resultan una tortura. La ficción, en cambio, le inventa un mundo liberador, el cual termina añorando cuando, por un momento, regresa cierta normalidad.

*Impa Griselda* es un choque entre esos terrícolas infantiloides, quejumbrosos, necesitados de apoyo emocional, y el “animador”, adulto que llega a darles entretenimiento para que el tiempo pase rápido. Criaturas sin temple, fofas, reblandecidas son los terrícolas de esos tiempos, y también los de ahora: se aburren, no saben estar solos, se deprimen, “se necesitan, se tocan, hacen más y más y más” —nos describe el bicho.

Así pues, el surrealismo está en el mundo que abandonamos, con sus manadas de borregos: ahora todos de vacaciones, a pastar; ahora todos al establo, a trabajar.

La historia que cuenta el “pulpo” tiene un final inconcebible para estos timoratos que perdieron su rutina. Como el chico del súper que piensa: “qué amable señor”, y extiende la mano para recibir su billete, pero luego se conmociona ante su rabia y atrevimiento... “no me estaré pareciendo a la Impa Griselda”, pudo haber pensado.

Esta fractura del sistema a unos nos muestra el surrealismo de nuestra vida pasada, y a otros el surrealismo de nuestra vida en cautiverio, en una jaula de zoológico, recorriéndola de ida y vuelta, de ida y vuelta, vuelta tras vuelta, siendo que antes teníamos la jungla entera para perdernos y asombrarnos.

La diferencia es que no vivíamos la jungla en libertad, sino como nos dictaban y de acuerdo con lo que convenía a los administradores, a quienes cobraban la entrada.

# 1

## EXPERIENCIA CATALANA

JOHN WRAY. Ciudadano estadounidense por nacimiento: Washington, DC (1971), y austriaco por vía materna. Este es su nombre de escritor. En 2007, la revista *Granta* lo incluyó entre los mejores novelistas jóvenes de Estados Unidos. Se describe como “fanático del rock”, fue miembro de tres bandas. Habla español; en los Andes escaló el Cerro Cuerno, el Aconcagua y el Chimborazo, para preparar un libro sobre montañismo que nunca escribió. Cuando trabajaba en su novela *Lowboy*, por fin pudo escribir con música de fondo: “hay ritmos que inducen un tipo de trance muy creativo”. Aquí van algunas piezas que lo han ayudado: *Black Wedding*, de Sunn o))) ; la *Suite para violonchelo No. 3 en Do mayor*, de Bach; *Fire Waltz*, de Eric Dolphy.

La versión en inglés del cuento que presentamos está en: <https://www.nytimes.com/interactive/2020/07/07/magazine/john-wray-short-story.html?referringSource=articleShare>

# Barcelona: ciudad abierta

John Wray

La suerte de Xavi cambió el día 1 del toque de queda. Me dijo que llevaba un mes desempleado (dejó un trabajo de venta telefónica de seguros de vivienda para abuelitas indefensas), y desde entonces podía decirse que había iniciado una caída libre; pero la reclusión cambió todo. La gente dejó de preguntarle en las noches si ya había encontrado trabajo, y si no, por qué no, y cómo exactamente pensaba pagar el alquiler del próximo mes. Pero, de manera más o menos automática, le echaron la culpa al “covirus”, evitándole a Xavi la molestia de explicar que en realidad había sido despedido por llegar tarde, hacer llamadas inopinadas, incluso con la boca llena, y simular voces ridículas con los clientes para mantener la cordura. De repente, nada de eso importaba. Ahora toda la ciudad había sido despedida, y toda la ciudad estaba medio loca y toda la ciudad estaba desesperada por salir y andar por el camino equivocado hacia La Rambla y mirar con pesadumbre los escaparates apagados con las

cosas que en realidad no querían comprar. La vida de Xavi se había convertido en la vida de todos.

Él mismo todavía podía hacer lo anterior a pesar del encierro, por extraño que pareciera, gracias a Condesa y Shippo. Antes de la cuarentena, los sacaba una vez por la mañana y otra después de la cena. Especialmente Shippo, un Lhasa apso de tres años, enloquecía si no pasaba sus quince minutos diarios en el área canina del Parc de Joan Miró, pero últimamente eran tres, cuatro, a veces seis o siete veces al día. Xavi tomó esto como una señal de que su depresión finalmente había cedido, y eso era parte de la explicación, sin duda; pero también había una razón más existencial. Pasear a sus perros le dio a Xavi la sensación de burlar al sistema, de *hackear* la matriz, de hacerle una seña burlona a los dioses. A los ocho días de reclusión, los peatones sin autorización para circular fueron amonestados por la policía municipal, por no mencionar el escarnio de los propios vecinos, pero los perros, grandes o pequeños, corrientes o de raza, eran los amos de la ciudad. Xavi no tardó mucho en ver el potencial comercial de esta situación. A pesar de su pobre historial como empleado, siempre se había considerado un empresario.

Al día siguiente, Xavi ya había hecho correr la voz, primero entre los residentes de su enorme

complejo de apartamentos de la época franquista, ubicado en el Carrer de l'Olivera, luego entre sus amigos y conocidos del vecindario: Shippo y Condesa estaban disponibles, a una tarifa discrecional, para “excursiones”, en intervalos de dos horas. La respuesta fue instantánea. De hecho, el tono de premura de sus clientes potenciales lo perturbó. Se dio cuenta de que se requería algún tipo de proceso de selección; después de todo, no era solo un chulo de esquina. Amaba a sus perros profundamente. Y, por otra parte, estaba lo del alquiler.

Esa noche se sentó con un bolígrafo azul y un bloque de notas adhesivas<sup>1</sup> y elaboró un protocolo oficial. El paso 1 era un intercambio de correo electrónico o texto, seis mensajes como mínimo. El paso 2 era una entrevista de no menos de treinta minutos, en persona, que se realizaría en el área canina del parque o en la sala de estar de Xavi. Si Shippo mostraba la menor señal de vacilación (el juicio de Condesa sobre el carácter de las personas no era confiable, esa en seguida saltaba al regazo de cualquiera, literalmente de cualquiera), entonces, sin excepción, el acuerdo se cancelaba.

Para hacer las cosas aún más rigurosas, después de una larga deliberación decidió que no dejaría que paseara a sus perros nadie que hubiera votado por el Partido Popular en el referéndum más reciente, o

que fumara cigarrillos, o fuera miope o epiléptico, o caminara con bastón. Él estaba brindando un servicio valioso, se recordó a sí mismo, y los ciudadanos decentes y respetuosos de la ley tenían que visitar a su madre o a su novia o su casa de apuesta más cercana, y sus perros tenían que hacer ejercicio y él tenía que salir de deudas. En general, como modelo de negocio, a Xavi le pareció innovador, racionalizado y socialmente consciente. Para cuando examinó a su primer cliente, a quien Shippo rechazó en menos de cinco minutos, estaba empezando a sentirse como el Elon Musk de Poble Sec.

La tanda de clientes del primer día fue, en el mejor caso, una mezcla: un hombre de aspecto devoto con una calva perfectamente redonda como de monje capuchino, que afirmaba que tenía que visitar a una tía diabética en Sarrià; una matrona con tenis que le dijo que necesitaba los perros para “apoyo astral”; luego, el mismo hombre monje, que esta vez no se molestó en dar una razón, y finalmente Fausto Montoya, un amigo del antiguo trabajo de Xavi que utilizaba su libertad en espiar a su ex. Xavi rechazó dos candidatos, uno por votar por el Partido Popular (y por ser fumador), el otro por referirse a la enfermedad que diezaba la economía global y mataba a cientos de catalanes como “Cobi”, que había sido nada menos que el nombre de la masco-

ta de la Olimpiada de Barcelona 92. Xavi se sintió todo un justiciero mientras despedía al sujeto.

Mariona entró en la vida de Xavi el día 10 de la reclusión, su segundo día de actividad comercial, a la hora en que normalmente fumaba su primer carrujo. Golpeteó a la puerta del apartamento justo cuando él estaba haciendo cuentas con el Capuchino (quien dio claras muestras de querer venir dos veces al día, regular como reloj, por el resto de la pandemia), y pasó junto a Xavi sin una palabra de explicación, como si tuvieran décadas de conocerse. Esto desconcertó a Xavi, que había estado intentando, desde algún tiempo, reducir el consumo de hash antes de la cena. Le pidió que se sentara, en parte para ganar tiempo, en parte porque era al menos cinco centímetros más alta que él y ya se sentía más que ligeramente abrumado. Le trajo agua del grifo en una copa rota del Real Madrid, aunque odiaba al Real Madrid de todo corazón, y vacilante aplicó su entrevista estándar, sintiéndose cada vez menos como el Elon Musk de cualquier parte. Comenzó a sospechar que él era el investigado, no la mujer de piernas cruzadas sentada en su futón. La zona menos atrofiada del cerebro de Xavi, reservada para cuestiones éticas, comenzaba a hormiguar: por primera vez, sin ninguna razón aparente, consideró la posibilidad de que su incipiente empresa comercial

en realidad no era algo de lo que estar orgulloso. Nada de lo que dijo Mariona había planteado este problema directamente: tan solo la *gestalt* básica de la mujer conspiró para hacer que Xavi se sintiera despreciable. Nada tampoco elevó su ánimo, ya que el tal negocio era la única y exclusiva razón de la presencia de ella en su habitación.

“¿Por quién votaste en las últimas elecciones?”.

“¿Qué tiene eso que ver con algo?”.

“Nada en realidad. Ya sabes, solo estoy tratando de ir más a fondo”.

“La CUP”,<sup>2</sup> dijo rotundamente. “Mi signo zodiacal es Tauro. Escribo cincuenta palabras por minuto y soy alérgica al ajo”.

Su broma le permitió a Xavi reír despreocupadamente. Por supuesto que votó CUP. ¿Cómo podría alguien tan perfecto votar de otra manera? “Poder para el pueblo”, murmuró, levantando torpemente el puño, que ahora vio que tenía una mancha de mostaza en dos de los nudillos. “Catalunya para los catalanes”.

“Y Covid-19 para nadie”. Ella sonrió. “Excepto tal vez mi arrendador”.

“Eso es un hermoso sentimiento. No podría estar más de acuerdo”. Él aspiró profundo. “Solo una pregunta más”.

“Gracias a Dios”.

“¿Te importaría decirme para qué los usarás?”.

Ella parpadeó hacia él. “¿Qué?”.

Xavi explicó, no sin cierto orgullo que, por el bien de sus perros, claro, prefería saber cuál era el motivo de cada cliente potencial para querer sacarlos.

“No tengo un motivo”, dijo Mariona.

“Pero debes tener alguna razón”.

“Por supuesto que tengo una razón”. Ella lo miró como si fuera un poco lento. “Me gustan los perros”.

Eso hizo callar a Xavi. Le dio las dos correas y la tarjeta de acceso al edificio y ella se fue. Hasta después de que dejó a Shippo y Condesa, exactamente dos horas más tarde, fue cuando se dio cuenta de que nunca le había pedido su identificación.

Aunque era exagerado esperar que Mariona regresara al día siguiente, como una versión fragante e impía del Capuchino, Xavi de todos modos estaba desconsolado. No había otra cosa que hacer más que concentrarse en el trabajo. El día 3 del negocio, y día 11 del encierro, le trajo a dos chicas adolescentes que afirmaban haber trabajado para un veterinario pero que no podían encontrar la manera de abrochar el arnés de Condesa; al administrador del edificio de Xavi, que dejaba crecer sus parches de barba como un devaluado y regordete Che Guevara; y a no menos de tres dis-

tribuidores de hierba, que, sin excepción, le pagaron en especie. El Capuchino vino dos veces, pagó la tarifa de veinte euros en un sobre azul sellado que olía ligeramente a agua de rosas, lo que irritó intensamente a Xavi sin ninguna razón. En lo que confiaba fuera un tono de ironía mordaz, le preguntó cómo estaba la tía diabética en Sarrià. El Capuchino lo ignoró.

Pasaron uno, dos, cuatro días, una semana. Condesa y Shippo nunca habían hecho tanto ejercicio, y sus clientes estrictamente seleccionados parecían tratarlos bien. Luego, el día 22 de la reclusión, mucho después de que hubiera abandonado toda esperanza, Mariona regresó. Esta vez llevaba un cubrebocas que parecía haber sido hecho con un pijama; sin embargo, arriba de la seda estampada con motivos *paisley*, sus ojos eran claramente más seductores que en su última visita. Xavi conocía la desesperación nacida de semanas de aburrimiento angustiado cuando la vio. Y se invitó a acompañarla durante el paseo, sin intentar el más mínimo pretexto, y ella no puso ninguna objeción. Caminaron despacio por La Rambla hacia la Plaça de Catalunya, Mariona llevando a Condesa y Xavi a Shippo, y para cuando pasaron el baño público por la tienda de electrónica tapiada, en la esquina de Pintor Fortuny, Xavi notó una sensación que no había tenido

desde el comienzo de la pandemia: la sensación de que sabía lo que traería el futuro.

Ella cursaba un posgrado en la Pompeu Fabra para obtener el título en organización comunitaria, cosa para la cual Xavi no sabía que se necesitase un título. Había crecido en Pedralbes, una zona elegante de la ciudad, pero solo porque su padre era el jardinero de un anciano rico que hacía algo en el límite de la ilegalidad, relacionado con el etiquetado de vinos. Xavi no podía recordar la forma de su boca, no con precisión, y ella era deliciosamente estricta sobre el uso del cubrebocas, pero no tenía motivo para no pensar que fuera preciosa. El punto culminante de su salida, y la verdadera hora cero de su romance de cuarentena, se produjo cuando vieron nada menos que al mismísimo Capuchino encaminándose decididamente pero no hacia el apartamento de la pobre tía de Sarrià, sino paseando un par de perros completamente distinto.

En esa semana, Mariona ya pasaba la cuarentena en el apartamento de Xavi, fumaba su hierba y en especial dirigía su negocio. Xavi no tenía ninguna objeción, básicamente ella hablaba, me contó, y él trataba de seguirle el paso. Ella era demasiado inteligente para él, o al menos demasiado práctica. Fue un momento mágico, de la forma en que cabría esperar, pero también de una manera inquietante,

porque todo parecía tan onírico, tan improbable, que era difícil creerlo del todo. Pero, una vez más, Xavi se dijo, en estos días todo se ha sentido así. La vida que conoció, y conocieron los demás en el planeta, había sido reemplazada, al parecer de un día para otro, por una aproximación de sí misma al estilo ciencia ficción popular. ¿En qué se podía creer ya?

Xavi me contó todo esto en mayo, su “fábula personal del encierro”, la llamó, durante una comunicación vía Zoom, con mojitos virtuales. El encierro de Barcelona se había levantado, y había vuelto a su antigua vida: desempleado y melancólico, como se ponía cuando fumaba, levemente muy pasado para llevar su fábula a un cierre satisfactorio. Las cosas con Mariona habían “seguido su curso”, explicó, y no tenía quejas. El sexo había sido fabuloso, había aprendido mucho sobre organización comunitaria y ella de veras apreciaba su cocina; pero una vez que las restricciones por fin se levantaron y todos pudieron circular libremente de nuevo, tanto su negocio como su relación quedaron a la deriva como el humo. Él y Mariona tuvieron algo en común durante seis semanas de surrealismo; entonces, de repente, ya no lo tuvieron. Cosas así pasaban todo el tiempo, especialmente en épocas de guerra, peste o hambruna. Aun así, podrían haber

tenido una oportunidad, insistió Xavi, podrían haber formado un verdadero hogar, establecerse, tal vez incluso tener un par de hijos, si el confinamiento nunca se hubiera levantado.

Estábamos llegando al final de nuestros cuarenta minutos gratis, y traté de usar el poco tiempo que restaba para levantarle el ánimo al pobre Xavi. Nunca supiste lo que podría pasar, le señalé. Barcelona era una ciudad abierta de nuevo. ¿Quién podría decir lo que traerá el futuro?

“He estado pensando en eso”, dijo Xavi, animándose un poco. “Estaba viendo las noticias cuando llamaste. Podría haber una segunda ola este otoño...”.

## 2

# EXPERIENCIA EXTRATERRESTRE

MARGARET ATWOOD. Canadiense, Ottawa (1939). Este es su verdadero nombre, no completo, pero el que recibió de familia. Aparte de escribir de todo: poesía, teatro, novela, cuento, ensayo, y sobre muchos temas: mito, religión, género e identidad, política, cambio climático, y desplazarse entre varios géneros: ficción histórica, ciencia ficción, distopías y ficción especulativa, es inventora. Gracias a su invento, un escritor que estaba bajo arresto domiciliario, pudo firmar con tinta sus libros que se presentaban en otra ciudad.

La versión en inglés del cuento que presentamos está en: <https://www.nytimes.com/interactive/2020/07/07/magazine/margaret-atwood-short-story.html?referringSource=articleShare>

# Impaciente Griselda

Margaret Atwood

Y a todos tienen su *doudou*?<sup>3</sup> Intentamos proporcionar los tamaños correctos. Lamento que algunas sean toallitas, pero es que se nos terminaron.

¿Y su bocadillo? Siento que no hayamos podido conseguir que se lo cocinaran, como lo llaman ustedes, pero son mucho más nutritivos sin esa preparación que le hacen. Si colocan toda la ración en su aparato de ingestión, la boca, como la llaman, la sangre no goteará en el piso. Eso es lo que hacemos en casa.

Lamento que no tengamos bocadillos de los que llaman veganos. No pudimos interpretar esta palabra.

No tienen que comérselo si no quieren.

Por favor, allá atrás, dejen de susurrar. Y dejen de gemir, y sáquese el dedo de la boca, señor-señora. Debe darles un buen ejemplo a los niños.

No, ustedes no son los niños, señora-señor. Usted tiene cuarenta y dos años. Entre nosotros serían los niños, pero ustedes no son de nuestro planeta, ni siquiera de nuestra galaxia. Gracias, señor o señora.

Utilizo ambos porque, francamente, no puedo notar la diferencia. No tenemos aspectos tan limitados en nuestro planeta.

Sí, sé que me veo como lo que llaman un pulpo, pequeña y joven entidad. He visto fotos de estos seres amigables. Si el aspecto que tengo realmente le molesta, puede cerrar los ojos. En todo caso, eso le permitiría prestar mejor atención a la historia.

No, no puede salir de la sala de cuarentena. La plaga está ahí afuera. Sería demasiado peligroso para usted, aunque no para mí. No tenemos ese tipo de microbio en nuestro planeta.

Lo siento, no hay lo que llama un baño. Nosotros utilizamos todo el alimento ingerido como combustible, por lo que no necesitamos tales recipientes. Solicitamos uno de los que ustedes llaman baño, pero nos dicen que hay escasez. Podría probar por la ventana. Es largo el trayecto hasta abajo, así que, por favor, no intente saltar.

Tampoco es divertido para mí, señora-señor. Me enviaron aquí como parte de un paquete de ayuda para crisis intergalácticas. No tenía otra opción, soy un simple animador y, por lo tanto, pertenezco a un estatus bajo. Y este dispositivo de traducción simultánea que he recibido no es de la mejor calidad. Como ya hemos notado ambos, usted no entiende mis chistes. Pero como dicen ustedes, la

mitad de un producto oblongo de harina de trigo es mejor que nada.

Ahora. La historia.

Me dijeron que les contara una historia, y ahora les contaré una. Esta es una historia antigua de la Tierra, o eso entiendo. Se llama *Impaciente Griselda*.

Había una vez unas hermanas gemelas. Eran de estatus bajo. Sus nombres eran Paciente Griselda e Impaciente Griselda. Eran de aspecto agradable. Eran señoras y no señores. Eran conocidas como Paci e Impa. Griselda era lo que llaman su apellido.

Disculpe, ¿señor señora? ¿Señor, dice? ¿Sí?

No, no había solo una. Había dos. ¿Quién está contando esta historia? Yo. Entonces, había dos.

Un día, una persona rica, de estatus alto, que era un señor y una cosa llamada duque, vino montando en un —si tienes suficientes piernas, no tienes que montar, pero el señor solo tenía dos piernas, como el resto de ustedes—. Vio a Paci regando, haciendo algo fuera de la cabaña en que vivía, y dijo: “Ven conmigo, Paci. La gente me dice que debo casarme para poder copular legítimamente y producir un duquecito”. Él no podía, como ven, simplemente expulsar unseudópodo.

Unseudópodo, señora. O señor. ¡Seguramente sabe lo que es eso! ¡Usted es adulto!

Lo explicaré más tarde.

El Duque dijo: “Sé que eres de estatus bajo, Paci, y por eso quiero casarme contigo en lugar de con alguien de estatus alto. Una señora de estatus alto tendría ideas, pero tú no tienes ninguna. Puedo mangonearte y humillarte tanto como quiera, y te sentirás tan poca cosa que no dirás ni pío. Ni buaaa. Ni nada. Y si me rechazas, haré que te corten la cabeza”.

Esto se oía muy peligroso, por lo que Paciente Griselda dijo que sí, y el Duque se la puso sobre su... Lo siento, no tenemos una palabra para eso, por lo que el dispositivo de traducción<sup>4</sup> no es de ayuda. Sobre su bocadillo. ¿Por qué se están riendo? ¿Qué creen que hacen los bocadillos antes de que se conviertan en bocadillos?

Continuaré la historia, pero les aconsejo que no me molesten demasiado. A veces me da irrihambre. Significa que el hambre me enoja, o el enojo me da hambre. Uno o lo otro. En nuestro idioma tenemos una palabra para eso.

Entonces, con el Duque sosteniendo fuertemente el atractivo abdomen de Paciente Griselda para que no se separara del suyo, para que no se separara, cabalgaron hacia su palacio.

Impaciente Griselda había estado escuchando detrás de la puerta. Ese Duque es una persona terrorífica, se dijo. Y se está preparando para comportarse muy mal con Paciente, mi amada hermana

gemela. Me disfrazaré de señor y conseguiré un trabajo en la gran cámara de preparación de alimentos del Duque para poder vigilar las cosas.

Así que Impaciente Griselda trabajó como lo que ustedes llaman lavaplatos en la cámara de preparación de alimentos del Duque, donde él o ella fue testigo de toda clase de desperdicios: pieles y platos de carne desechados sin más, se imaginan eso, y huesos, después de ser hervidos, arrojados también como desecho, pero él o ella también escuchó todo tipo de chismes. Gran parte de los chismes se referían a lo mal que el Duque trataba a su nueva Duquesa. Era grosero con ella en público, la hacía usar ropa que no le quedaba bien, la hacía perder el tiempo en cosas sin importancia y le decía que todas las cosas malas que le estaba haciendo eran por su propia culpa. Pero Paciente nunca dijo ni pío.

Impaciente Griselda estaba por igual consternada y furiosa por estas noticias. Ella, o él, se las arregló para encontrarse con Paciente Griselda un día en que esta deambulaba por el jardín, y le reveló su verdadera identidad. Las dos ejecutaron un gesto corporal de afecto, e Impaciente dijo: “¿Cómo puedes permitir que te trate de esa manera?”.

“Un recipiente para beber líquido que está medio lleno es mejor que uno que está medio vacío”,

dijo Paci. “Tengo dos hermosos seudópodos. Como sea, está probando mi paciencia”.

“En otras palabras, está viendo hasta dónde puede llegar”, dijo Impa.

Paci suspiró. “¿Qué opción tengo? No dudaría en matarme si le doy una excusa. Si tan solo digo pío, me cortará la cabeza. Él tiene el cuchillo”.

“Ya veremos eso”, dijo Impa. “Hay muchos cuchillos en la cámara de preparación de alimentos, y ahora he adquirido bastante práctica en usarlos. Pregúntale al Duque si te haría el honor de encontrarte esta noche para un paseo nocturno en este mismo jardín”.

“Me da miedo hacerlo”, dijo Paci. “Podría considerar esta solicitud como el equivalente a decir pío”.

“En ese caso, cambiemos de ropa”, dijo Impa. “Y lo haré yo misma”. Así que Impa se puso la túnica de la Duquesa y Paci se puso la ropa del lavaplatos, y se fueron a sus respectivos lugares en el palacio.

En la cena, el Duque anunció a la supuesta Paci que había matado a sus dos hermosos seudópodos, a lo que ella no dijo nada. Ella ya sabía que él estaba blofeando; había escuchado de otro chico de la cocina que los seudópodos habían sido trasladados en secreto a un lugar seguro. Los que estaban en la cámara de preparación de alimentos siempre lo sabían todo.

Entonces, el Duque agregó que al día siguiente iba a echar desnuda a Paciente del palacio —no tenemos esto de desnuda en nuestro planeta, pero entiendo que aquí es algo vergonzoso ser visto en público sin sus vestimentas—. Después de que todos se burlaran de Paciente y le arrojaran una lluvia de bocadillos podridos, dijo que tenía la intención de casarse con alguien más joven y bonita que Paci.

“Como lo desee, mi señor”, dijo la supuesta Paciente, “pero primero tengo una sorpresa para usted”.

El Duque ya estaba sorprendido simplemente de escucharla hablar.

“¿De veras?”, dijo curvando sus antenas faciales.

“Sí, admirado y siempre atinado señor”, dijo Impa en un tono de voz que delataba un preludio a la excreción de seudópodos. “Es un regalo especial para usted, en reconocimiento de su gran beneficencia para conmigo durante nuestro, ¡ay!, demasiado corto período de cohabitación. Por favor, hágame el honor de venir esta noche al jardín para que podamos tener sexo de consolación una vez más, antes de ser privada de su brillante presencia para siempre”.

El Duque encontró esta propuesta audaz y picante.

Picante. Es una palabra de ustedes. Significa insertar un objeto puntiagudo en algo. Lo siento,

pero no puedo ir más allá en mi explicación. Después de todo es una palabra de la Tierra, no una palabra de mi idioma. Tendrán que preguntarles a los demás.

“Eso es audaz y picante”, dijo el Duque. “Siempre pensé que eras un estropajo y un tapete, pero ahora parece que, debajo de esa cara deslavada que tienes, hay una perra, una caliente, una buscona, una facilona, una mujerzuela, una callejera, una desvergonzada y una puta”.

Sí, señora-señor, en efecto, hay un montón de palabras así en su idioma.

“Estoy de acuerdo, mi señor”, dijo Impa. “Nunca lo contradeciría”.

“Te veré en el jardín después de que se ponga el sol”, dijo el Duque. Esto va a estar más divertido que de costumbre, pensó. Tal vez su *soi-disant* esposa muestre algo de acción para variar, en lugar de solo yacer allí como un tablón.

Impa se fue a buscar al lavaplatos, o sea, Paci. Juntas seleccionaron un cuchillo largo y afilado. Impa lo escondió en su manga de brocado, y Paci se escondió detrás de un arbusto.

“Feliz encuentro a la luz de la luna, mi señor”, dijo Impa cuando el Duque apareció entre las sombras, ya desabrochando esa parte de su ropa detrás de la cual acostumbraba estar oculto su órgano de

placer. No he entendido muy bien esta parte de la historia, ya que en nuestro planeta el órgano del placer está ubicado detrás de la oreja y siempre está a la vista. Esto facilita mucho las cosas, ya que podemos ver por nosotros mismos si se ha generado atracción y si ha sido correspondida.

“Quítate el vestido o te lo arrancaré, puta”, dijo el Duque.

“Con mucho gusto, mi señor”, dijo Impa. Acercándose a él con una sonrisa, sacó el cuchillo de su manga ricamente ornamentada y le cortó la garganta, como había cortado la garganta de muchos bocadillos durante el curso de sus labores como lavaplatos. Él apenas dejó escapar un gruñido. Luego, las dos hermanas ejecutaron un acto corporal de afecto, y luego se comieron completo al Duque: huesos, túnicas de brocado y todo.

¿Disculpe? ¿Qué es PQC?<sup>5</sup> Lo siento, no entiendo.

Sí, señora-señor, admito que este fue un detalle transcultural. Solo decía lo que yo habría hecho de estar en el lugar de ellas. Sin embargo, contar historias nos ayuda a entendernos unos a otros a pesar de nuestras brechas sociales, históricas y evolutivas, ¿no cree?

Después de eso, las hermanas gemelas localizaron a los dos hermosos seudópodos, y hubo una ale-

gre reunión, y todos vivieron felices en el palacio. Algunos familiares del Duque, sospechando algo, vinieron a husmear, pero las hermanas también se los comieron.

Fin.

Dígame, señor-señora. ¿No le gustó este final? ¿No es lo de siempre? Entonces, ¿qué final prefiere?

Oh. No, creo que ese final es para una historia diferente. No para una que me interese. Esa la contaría mal. Y esta creo que la he contado bien, lo suficiente como para mantener su atención, debe admitirlo. Incluso dejó de gemir. Lo que es igual de bueno, ya que el gemido era muy irritante, por no decir tentador. En mi planeta, solo los bocadillos gimen. Los que no son bocadillos, no gimen.

Ahora, debe disculparme. En mi lista tengo varios grupos más que están en cuarentena, y es mi trabajo ayudarlos a pasar el tiempo, como lo he hecho con usted. Sí, señora-señor, de todos modos pasaría, pero no habría pasado tan rápido.

Bueno, procederé a salir escurriéndome por debajo de la puerta. Es tan práctico no tener esqueleto. Así es, señor-señora, yo también espero que la plaga termine pronto. Entonces podré volver a mi vida normal.

### 3

# EXPERIENCIA DEL BICHO

CHARLES YU. Este es su verdadero nombre y así lo encontrará cuando lo busque; omito su nombre chino. Nació en California (1976), de padres taiwaneses, ciudadano estadounidense, aunque se reconoce de etnia marginal, como dice que es la situación de los asiáticos en Estados Unidos, país para el que solo hay blancos y negros. Su interés inicial fue la poesía, pero es sobre todo novelista, cuentista y ensayista; también es editor, crítico y libretista de televisión. Su novela más reciente, *Inside Chinatown*, recibió el premio nacional del libro de su país. Curiosidad: en el *NYT Book Review* reseñó una novela de John Wray, autor del relato que inicia esta recopilación: *Barcelona, ciudad abierta*.

La versión en inglés del cuento que presentamos está en: <https://www.nytimes.com/interactive/2020/07/07/magazine/charles-yu-short-story.html?referringSource=articleShare>

# Sistemas

Charles Yu

**A**mbos se necesitan. Les gusta estar cerca del otro. Les gusta tocarse.

Buscan cosas:

Harry y meghan  
hary y megan Canada  
propósitos de año nuevo  
propósitos de año nuevo cuánto más

Les gusta estar con sus familias. Les gusta estar con extraños. Trabajan en espacios pequeños. Se atiborran en cajas, desplazan el aire alrededor. Duermen en cajas. Se necesitan. Se tocan. Van alrededor del mundo. A cualquier parte del mundo. Como nosotros.

Buscan cosas:

Harry y William  
meghan y kate  
Meghan y Kate enemistadas  
imagen de la final de la NFC<sup>6</sup>

Cada quien se pregunta:  
debería estar asustado  
qué tan asustado debería estar

Cada quién se pregunta: Qué es coronavirus. corona virus qué es. Ideas para la fiesta de los Oscar. Estado de la unión. Estado de la unión a qué hora. Los momios del Súper Tazón. Dip de frijoles muy picante. Dip de frijoles no tan picante. Cada quien se pregunta si debería tener miedo pero ya lo tiene.

Tienen pautas. Fines de semana. Planes para el verano. Tienen formas de hacer las cosas. No conciben cómo poder renunciar a ellas.

Tienen debilidades. Ambos se necesitan. Deben estar alrededor del otro. Hacen ruidos. Abren la boca y desplazan el aire alrededor y hacen ruidos a los demás. Ja ja ja es un ruido. Gracias es un ruido. Viste aquello sobre meghan y harry es un ruido.

Tienen sistemas. Los sistemas tienen presión. Presión para crecer. Hacen más cosas. Más y más y más.

Se van a las cajas de aire y en esas cajas hay otras más pequeñas y en estas unas más pequeñas todavía

y muchos de ellos se deslizan dentro de una caja y se sientan allí y comparten el aire.

A primera vista sus movimientos parecen aleatorios, pero observados queda claro que los sistemas siguen pautas. La luz del sol los saca de sus cajitas, se mueven juntos en torrentes. Flujos masivos, a veces viajan bastante lejos de sus cajas de origen a lugares donde se concentran en cajas grandes. Torrentes sobre la tierra. También son capaces de viajes aéreos. Forman grupos y dividen su trabajo. El trabajo es hacer más. Más y más y más. Durante todo el día se separan en grupos y luego rehacen nuevos grupos. Se desplaza aire. Se tocan. A la luz de la luna fluyen de regreso a sus cajas o a otras cajas.

Cuando sube la temperatura, pasan menos tiempo en cajas. Cuando hace más frío, calientan sus cajas. Siguen ciclos de tierra, luna y sol. La mayoría de ellos vive por muchos ciclos.

Buscan cosas: Ideas para la primera cita. Bares de tapas. Tapas en el centro de la ciudad. Wuhan. Dónde Wuhan. Sushi cerca de mí. Cómo saber si él está interesado. Cómo saber si ella está interesada. Buena primera cita cómo saberlo. Ideas para la segunda cita. Italia. Lombardía Italia. Virus chino.

Virus chino de Trump. Coronavirus versus influenza. Covid no es tan grave.

Buscan cosas: Por qué algunas personas dicen que el coronavirus no es tan grave. Fuentes confiables de noticias. Fauci.<sup>7</sup> Fauci cartas credenciales. Fauci gif de mano a la cara.<sup>8</sup> Fauci guapo. Fauci casado.

Se dividen en grupos. Dicen: algunos de nosotros somos ellos y algunos de nosotros somos nosotros. No siempre dicen la verdad. Esparcen cosas por su cuenta. Más y más y más.

Se preguntan:

quién inventó el coronavirus  
OMS inventó el coronavirus

Buscan cosas: gobernador. Confinamiento.

Cambian sus pautas.

Ellos buscan:

cuánto son seis pies

Se preguntan: Zoom qué es. Cómo utilizar Zoom. Calificaciones escolares. Cuentan mis calificaciones.

Ellos buscan. Buscan pautas. Recopilan datos. Buscan pautas en los datos y luego hacen algo inesperado: cambian sus propias pautas. No más transmisiones hacia las cajas grandes. Los concentradores están vacíos. Los torrentes se han ido. La migración aérea se ha ido. Se quedan quietos en las cajitas.

Se preguntan: asequibles las chromebooks. Zoom cuesta dinero. Niño aburrido. Actividades para niño aburrido. Agradecimientos del maestro. Estima del maestro. Las cebollas verdes crecen. Las cebollas verdes crecen qué tan rápido. Fórmula cuadrática. Seno coseno tangente. Cómo ser esperanzador para los niños. Cómo parecer esperanzador ante los niños. Confinamiento cuánto tiempo más. Qué decirles a los niños.

Sus mayores se sientan solos en cajas. Mirando las cajas más pequeñas. Sus mayores tienen problemas con el aire.

Encuentran pautas, pero algunos de ellos necesitan encontrar más pautas.

Se muestran resultados para: *coronavirus*

Busque mejor por: *conspiración del coronavirus*

Se preguntan: Cómo cortar el pelo. Cómo arreglar el corte de pelo de un niño. Sombreros para niños.

Los más jóvenes buscan: entrevista con astronauta. Recorrido virtual del museo. Cuándo comienza de nuevo mi escuela. Thing contra Hulk quién gana. Hulk contra Thor sin martillo quién gana. Hulk y Thing contra Thor borracho quién gana. Coronavirus real. Niños del coronavirus. Ideas para el día de la madre. Regalos para tu ma'. Regalos pendientes para tu ma' no hay dinero. Todos los Spiderman contra Hulk quién gana.

Se necesitan uno al otro, se gustan uno al otro. Se extrañan uno al otro.

Ellos se preguntan:  
pueden los gatos deprimirse

Buscan sobre:

Donación al banco de alimentos. Banco de alimentos cerca de mí.

Qué es una pandemia. Qué es licencia laboral. Cómo proteger a los niños. Cómo proteger a las personas mayores. Qué tan viejo es viejo. Soy yo viejo.

Qué es

Cómo

Está eso OK

Puedo yo

Números. Los números suben. Los números crecen.

¿Cuánto tardan en aparecer los síntomas del coronavirus? ¿Hay vacuna contra el coronavirus? ¿Cómo evito el coronavirus? ¿Cómo empezó el coronavirus? ¿El virus está cada vez peor? ¿Qué es salud mental? ¿Cómo puedo saber si estoy deprimido? ¿Comida para llevar cuál es más segura?

Buscan esto:

Indicador de suspensión de pago de desempleo.  
qué significa para el desempleo el indicador de  
suspensión de pago

número de desempleado

cuándo fue que abrimos Lexington

cuándo reabriremos Flint

cuándo podremos reabrir Bowling Green

Cuando hace más calor, vuelven a modificar sus pautas. Son sensibles al cambio frío-calor y pasan menos tiempo en sus cajas.

Muchos de ellos mueren. Cuando mueren, dejan de desplazar aire. Cuando mueren, ya nunca más buscan cosas.

El clima cambia y sus pautas cambian otra vez. Tras permanecer quietos en cajas durante muchos ciclos, comienzan a emerger. Algunos de ellos tienen hambre.

Algunos de ellos tienen hambre. Reinician el sistema. Poco a poco, los torrentes resurgen. La presión va en aumento. Más y más y más. Hacen comida. Algunos tienen demasiada comida. Algunos comparten comida con otros. Algunos de ellos hacen fila para los comestibles.

Buscan cosas: el gato sigue deprimido  
estamos nosotros en un mercado bajista  
qué es un mercado bajista  
qué es un recorte de impuestos sobre la nómina  
qué es ley marcial  
cómo me mantengo en mi lugar  
ciudades más seguras para vivir  
Qué se considera fiebre. Qué se considera tos  
seca. Qué se considera esencial.

Qué está abierto ahora mismo. Qué es ley Marshall.<sup>9</sup> Cómo hacer desinfectante para manos. Cómo coser una mascarilla. Camiseta como mascarilla. Ropa interior como mascarilla. Qué es N95. Cómo bajar la fiebre. Vivir solo. Qué si estoy solo

Tienen subgrupos. Los subgrupos son prácticamente indistinguibles. Genéticamente. Tienen señales invisibles que ayudan a los miembros de un subgrupo a identificar a los otros miembros. Se diferencian entre sí. Dicen: algunos de nosotros somos nosotros y algunos de nosotros somos ellos.

Tienen debilidades.

Algunos de ellos son agresivos. Algunos de ellos están confundidos. Algunos de ellos tienen mala memoria. Algunos de ellos no pueden cambiar sus pautas. Tienen sistemas. Sistemas de aire. De información. De ideas.

Algunos disfrutan respirar como un derecho propio.

Algunos de ellos no pueden respirar.

Algunos de ellos envían señales con información incorrecta sobre el medioambiente.

La desinformación se esparce rápido entre la población.

La información errónea se puede transmitir a través de la boca o los ojos.

Estas señales confunden a algunos de ellos.

Otros nos estudian.

Saben lo que somos: no del todo vivos. Invisible. Información.

Tienen señales invisibles.

Hablan entre ellos. Desplazan aire. Se necesitan el uno al otro, se gustan. Se echan de menos uno al otro. Piensan en el otro.

Dominan fuerzas invisibles. Electromagnetismo. Luz. Son como nosotros. Tienen códigos. Códigos de secuencias simbólicas. Codifican información y la difunden.

Pueden estar en pequeñas cajas y enviarse señales entre sí en códigos y coordinar sus acciones. Pueden ser uno y muchos y de alguna manera uno. Poseen partículas, tienen transmisión, tienen poderes mágicos. Pueden comunicarse a través del tiempo y el espacio.

Poseen ciencia.

Ellos saben:

Aproximadamente el ocho por ciento del genoma humano es ADN viral.

Saben que nunca nos separaremos. No hay subgrupos. No hay ellos y nosotros.

Buscan cosas:

dónde está la protesta

seguridad para protestar

cómo protestar

Se dan cuenta:

La comunidad es cómo se difunde.

Comunidad es cómo se dan las soluciones.

Ellos seguirán adelante. Saldrán de sus cajas en cajas en cajas a la luz del día. Se reanudan los ciclos. Transmitirán mensajes a cada uno. Algunos de ellos se mostrarán confundidos. Algunos compartirán comida. Harán más y más y más. Algunos morirán. Algunos de ellos tendrán hambre. Algunos de ellos estarán solos.

Los sistemas seguirán siendo los sistemas. Pero algunos de ellos podrían cambiarlos. Reconstruirlos. Crear nuevas pautas. Volarán de nuevo, volverán a reunirse en núcleos, se juntarán por miles y se harán aire unos a otros, ja, ja, ja y otros ruidos que se hacen entre sí para señalar cosas invisibles.

Algunas cosas no cambiarán. Necesitarán al otro. Se gustarán uno al otro. Extrañarán al otro. Tendrán debilidades. Y fortalezas. Se preguntarán a sí mismos: Harry y Meghan y ahora qué. Harry y Meghan qué sigue.

# EXPERIENCIA DEL GUETO

ETGAR KERET. Nació en el Distrito de Tel Aviv (1967), de padres polacos, tiene la doble nacionalidad israelí y polaca. En 2006, la editorial Sexto Piso, de México, publicó su libro *Extrañando a Kissinger*, fue su segundo libro de cuentos cortos y alcanzó gran éxito de ventas en su país. Es autor también de libros de historietas y de libros para niños, así como de libretos para cine y televisión. Su más reciente obra es *Fly Already*, cuyo título original (en hebreo) literalmente es *Glitch at the Edge of the Galaxy*, merecedora del premio Sapir, de Israel.

La versión en inglés del cuento que presentamos está en: <https://www.nytimes.com/interactive/2020/07/07/magazine/etgar-keret-short-story.html?referringSource=articleShare>

# Afuera

Etgar Keret

Tres días después de levantarse el toque de queda, estaba claro que nadie planeaba salir de su casa. Por razones desconocidas, la gente prefería quedarse dentro, sola o con su familia, quizá simplemente feliz de mantenerse alejada de los demás. Después de pasar tanto tiempo en el interior, para estas fechas ya todo el mundo se había acostumbrado a no ir a trabajar, a no ir al centro comercial, a no reunirse con un amigo para tomar un café, y a no recibir en la calle un abrazo inesperado y no deseado de alguien con quien alguna vez coincidió en una clase de yoga.

El gobierno permitió unos días más para adaptarse, pero cuando se hizo evidente que las cosas no iban a cambiar, no tuvieron otra opción. La policía y el ejército comenzaron a tocar puertas y a ordenarle a la gente que saliera.

Después de ciento veinte días de aislamiento, no siempre es fácil recordar con exactitud lo que hacías para ganarte la vida. Y no es porque no lo

intentos. Definitivamente era algo que involucraba a muchas personas enojadas que tenían problemas con la autoridad. ¿Una escuela, quizás? ¿O una prisión? Tienes el vago recuerdo de un chico flaco al que apenas le brotaba el bigote que te lanza una piedra. ¿Será que fuiste trabajador social en algún orfanato?

Te detienes en la acera afuera de tu edificio, y los soldados que te sacaron te indican que te muevas. Así que lo haces. Pero, para ser precisos, no estás seguro hacia dónde te diriges. Desplazas la pantalla del teléfono en busca de algo que pueda ayudarte a aclarar las cosas: citas anteriores, llamadas perdidas, direcciones en tus notas. En la calle, gente apresurada te rebasa; algunos lucen verdaderamente aterrorizados. Ellos tampoco pueden recordar adónde se supone que deben ir, y si pueden, ya no saben cómo llegar ni exactamente qué camino seguir.

Mueres por un cigarro, pero los dejaste en casa. Cuando los soldados irrumpieron y te gritaron que te fueras, apenas tuviste tiempo de agarrar las llaves y la cartera, olvidando incluso los lentes de sol. Podrías intentar el regreso y meterte, pero los soldados todavía están cerca, golpeando con impaciencia las puertas de tus vecinos. Así que caminas hasta la tienda de la esquina y descubres que no tienes

más que una moneda de cinco pesos en la bolsa. El joven alto de la caja, que apesta a sudor, agarra la cajetilla de cigarros que acaba de entregarte: “Te lo guardo aquí”. Cuando preguntas si puedes pagar con tarjeta de crédito, sonrío como si le acabaras de contar un chiste. Su mano tocó la tuya cuando volvió a tomar los cigarros y era peluda, como una rata. Han pasado ciento veinte días desde la última vez que alguien te tocó.

Tu corazón late con fuerza, el aire silba a través de tus pulmones y no estás seguro de lograrlo. Cerca del cajero automático está sentado un hombre con las ropas sucias, y junto a él hay una taza de latón. Bien que recuerdas lo que se supone que debes hacer en esta situación. Aprietas el paso y cruzas frente a él, y cuando te dice con voz quebrada que no ha comido nada en dos días, miras en dirección opuesta, evitando el contacto visual con gran maestría. No hay nada que temer. Es como andar en bicicleta: el cuerpo recuerda todo, y el corazón que se ablandó mientras estuviste solo, se endurecerá de vuelta en menos que un parpadeo.

# 5 ÑAPA

ALEJANDRO ESPINOSA FUENTES. Mexicano, nació en la Ciudad de México (1991), narrador, traductor, poeta y ensayista. Doctor en Literatura Comparada por la Universidad Autónoma de Madrid. Ha recibido los premios Nacional de Cuento “Sergio Pitó”, Nacional de Novela “José Revueltas” y Nacional de Cuento Breve “Julio Torri”. Llegó a Madrid en marzo, cuando los perros sacaban a pasear a sus dueños, como atestigua Xavi desde Barcelona en el primer cuento de esta selección. De su libro ganador del “Julio Torri”, dice Aline Pettersson: Punto de vista, narrador, manejo del tiempo son múltiples y pese a su brevedad, jamás, esquemáticos.

La versión digital del cuento que presentamos está en:  
<https://m.facebook.com/revistacutter/posts/3434220946629387>

# Mi experiencia

Alejandro Espinosa Fuentes

**E**n la mañana fui al súper por tortillas y pan para el desayuno. Hice mi compra, que era pequeña, y cuando estaba en la cola de la caja, entre sacarme los guantes y guardar el celular se me cayó el billete de cien pesos que llevaba; el señor que estaba adelante de mí terminando de pagar sus compras, lenta y amablemente se agachó y levantó mi billete.

Cuánta gentileza en tiempos de pandemia, pensé. Extendí la mano tratando de mantenerme lejos para que se sintiera seguro, al tiempo que le agradecía. En ese instante, el señor me dijo: ¡Lo que está en el suelo es de quien lo encuentra!

Después de la sorpresa, pensé que era una broma, pero comprobé que no cuando se guardó mi billete; bastó un segundo para enfurecerme, me puse rojo como un jitomate, sentí que todas las venas de la cabeza me iban a reventar.

El sarcasmo, el olor a loción, la cara arrugada y la calvicie de este señor se convirtieron en una pintura surrealista frente a mí.

Mientras la cajera esperaba a que yo le pagara y observaba la escena, él se fue con su mandado como si nada hubiera pasado, como si lo que hizo fuera —en efecto— una regla urbana no escrita pero aceptada por casi todos.

Miré a la persona formada detrás de mí y a las que estaban a mi lado, y ellos me veían con mirada atónita e incrédula, susurrando cosas entre sí. El señor se fue llevándose mis cien pesos, ¿qué te parece?

¡Ni yo lo creía! Me dio una rabia casi incontrolable. Se me subió la sangre a la cara, no de vergüenza, quería hacer justicia por cuenta propia... ¡me poseyó un instinto justiciero iracundo y vengativo!

Ni siquiera pensé en la pandemia. Dejé mis compras porque no había forma de pagarlas (había dejado mi tarjeta en casa) y fui tras él hasta el estacionamiento para reclamarle, para exhibirlo y decirle las peores cosas del mundo y, por supuesto, para solicitarle con violencia, si fuera necesario, que me devolviera mi billete.

Cuando me di cuenta, las personas que estaban más cercanas en la cola vinieron tras de mí, curiosos seguramente. Medio se armó el alboroto, la gente comenzó a juntarse. El muy ladrón me miró con desprecio y actuó como si yo fuese invisible.

Cuando llegó junto a su auto, colocó lentamente sus dos bolsotas en el suelo para buscar la llave y abrir la cajuela de su lujoso Audi.

Entre el enojo, la indignación y la rabia pensé: ¡Es ahora o nunca! Agarré las bolsas con sus compras y le dije: ¡Lo que está en el suelo es de quien lo encuentra!

Salí corriendo por entre los autos con el corazón latiéndome a mil por hora, con miedo, vergüenza por mi venganza y, al mismo tiempo, con enorme felicidad.

La travesura de mi vida en realidad era un acto de justicia, ¡una cucharada de su propio chocolate, pues!

Los mirones comenzaron a aplaudir; el tipo se quedó paralizado. Alcancé a ver que enfureció e intentó salir del estacionamiento en su auto.

Sentí ese pico de adrenalina, susto y nerviosismo, aunque después me atrapó la risa, una risa más o menos nerviosa e incontenible al momento de escapar.

Cuando llegué a casa, abrí las bolsas:

- 3 kg de lomo de res.
- 1 kg de salmón.
- Aceitunas, verdes y negras.
- Jamón, queso y yogures de dos sabores, sin lactosa.
- Un pan integral, del que me encanta.
- Un frasco de aceite de oliva.
- Dos botellas de vino Kohlberg blanco.
- Dos frascos de Nutella.
- 2 kg de chorizo parrillero.

- 12 piezas de pan francés.
- Un frasco de mayonesa.
- Un frasco de catsup.
- Un frasco de mostaza.
- Medio kilo de queso Havarti.
- Medio kilo de jamón Black Forest.

Nunca en la historia de mis compras fueron tan bien aplicados y rentables los cien pesos que ese tipejo me robó.

Se llevó cien pesos pero mi revancha le costó más de mil quinientos pesos.

Y ahora aquí me tienes... tomándome mi café con pan francés, comiendo y pensando: ¿soy un justiciero o soy un vengativo?

¿Hice lo correcto o dejé que la ira y la indignación me convirtieran en un miserable egoísta?

¿Leíste hasta aquí? Obviamente esto no es real. Estamos en una campaña de promoción de la lectura.

¿Has leído durante el aislamiento? La lectura estimula la mente y da alas a la imaginación, nos permite viajar a distintos y lejanos lugares y favorece la comunicación. Copia, pega y roba una sonrisa a tus familiares y amigos que están estresados con este aislamiento y con tantas otras cosas.

No es de mi autoría, aunque me vi en la imperiosa necesidad de editarlo.

# Después de leer

“—la destrucción, la paz definitiva de la nada”.

J.C. Onetti

Después de leer estas invenciones, noté que el Ángel Exterminador<sup>10</sup> cambió su estrategia: optó por encerrar a cada quien en su propia casa; prefirió la descentralización. En la Ciudad de México, por ejemplo, encerró a doscientas personas en una iglesia; pero para lograr una mayor concentración de aislados, había que ensayar algo diferente, y así fue como en China logró confinar a más de once millones de personas en una ciudad: cada quien en su casa. Y perfeccionó todavía más su trabajo al extender los encierros a las principales ciudades del mundo. Toda una historia de éxito: desde la prueba de “laboratorio” en la calle de la Providencia, México (1962), con una veintena de amigos encaustrados, hasta los tres mil millones de personas que no pudieron salir de sus viviendas en 2020.

También fue necesario paralizar la Tierra otra vez<sup>11</sup> para quebrar el *tempo prestissimo* de estos suje-

tos escépticos, que nunca han creído que sus acciones y su indiferencia puedan ser causa de cataclismos naturales o sociales. ¿El virus fue providencial? Quizá llegó como única forma de tomar un respiro y detenernos a pensar y a imaginar formas diferentes de vivir. Como en la película de la Fox, ¿acaso este visitante nos trae también un mensaje y un ultimátum? Hubo respuestas creativas y originales, tanto para vivir el confinamiento como para la vuelta a una normalidad distinta a la de antes del quiebre. Pero ya nos hartamos del exhibicionismo y del optimismo.

¿Es el ángel quien extermina o somos nosotros quienes nos aniquilamos? Él dirá que solo nos ofrece la situación propicia: basta con alterar parte de nuestra rutina y del paisaje para desarticularnos la conducta. Y ¿qué respondemos? Que esto del bicharajo mortífero es una conspiración. Faltó aquí una historia sobre los negadores de la existencia del pequeño asesino, pero que, en cambio, difundieron la idea de la conspiración. Faltó también el monólogo de quien cavila, ante la probabilidad incrementada de muerte, sobre lo que ha sido su vivir y el pobre balance que arroja.

La conspiración, desde que dejamos de achacar todo, bueno o malo, a Yahvé, es nuestra explicación favorita de lo que no entendemos: para unos, la

avaricia de los laboratorios farmacéuticos produjo este caos de pesadilla; otros están seguros de que Bill Gates quiere inocular un chip en cada habitante del planeta, empleando como parapeto la vacuna; algunos hablan de la conspiración China; los menos opinan que la longitud de onda de las torres de 5G es la responsable del daño atribuido al virus; no faltan, claro, los que sostienen que la CIA creó el virus y lo dispersó en China; o los que aseguran que la conspiración es obra de los dirigentes mundiales, quienes planearon la pandemia para establecer medidas ecológicas y socialistas perjudiciales para la democracia.

Todos yerran. La súbita aparición del virus y su capacidad de contagio me inquietó. Sentía como si por una suerte de encargo se nos hubiera planteado un problema que alguien necesita resolver, alguien de un planeta perteneciente a otra galaxia, como nuestro pulpo en misión de ayuda, aunque no propiamente serían ellos los del encargo, porque en su planeta no hay este tipo de microorganismos patógenos. Hablamos entonces de otros seres por el estilo: gigantes quizá, con un promedio de vida cercano a los doscientos años nuestros, y con mayor grado de morbilidad y mortalidad ante el diminuto atacante.

Estos gigantes han explorado el universo y tienen localizados seres semejantes a ellos, pero con

otras características; por ejemplo, son más pequeños, viven menos y sus generaciones de recambio se suceden con mayor rapidez; son inteligentes, poseen ciencia y tecnología, organización social, y se ha establecido comunicación y relación con ellos. Nosotros somos uno de estos especímenes de laboratorio, quizá no solo descubiertos por los atlantes, sino creados por ellos o por alguno de sus jefes, como cualquier raza de perros, para asistirlos en diferentes tareas.

Ellos nos observan y manipulan nuestra mente y el ambiente, y es esta la forma que tienen para plantearnos los problemas que quieren ver resueltos. En esta nueva teoría de la conspiración que presento, ellos introdujeron el virus y sus mutaciones entre nosotros, conociendo nuestra vulnerabilidad, para así obligarnos a trabajar y pensar más rápido. La prueba es que la vacuna ya está lista y seguimos mejorándola. Los gigantes ya han ajustado las indicaciones, la posología y las contraindicaciones, y gran parte de su población está inmunizada.

Nuestra inteligencia, creatividad y conocimiento se intensifican y avanzan más deprisa que entre los atlantes que nos crearon, pero como buena raza de perros sumisos que somos, seguimos sometidos, asustados y reverenciando al amo que, en cualquier momento, puede crear las condiciones para que nos

exterminemos entre nosotros mediante guerras, terrorismo, liderazgos proféticos... en fin, por el instinto de muerte, destrucción y repetición imbuido en nuestra alma por ese creador tiránico.

Todo lo que les he dicho hasta ahora está en el texto sagrado, publicado en 1941 por Theodore Sturgeon,<sup>12</sup> con el título de *Dios microcósmico*.

¿Qué sucederá? ¿Qué haremos? La mortandad y el consiguiente distanciamiento y reclusión han permitido ver, como iluminadas por un relámpago, tantas cosas equivocadas, mal hechas e inhumanas de nuestra forma de vivir y organizar la sociedad, que bien podría decirse que en estos meses hemos tenido varias veces la visión fugaz del moribundo compungido observando desfilarse toda su vida, sembrada de lamentables pifias y disparates irremediables. Sin embargo, hay quienes opinan que esta revelación traumática abre una rendija que puede conducir al cambio.

De lo que nos contaron los fabuladores incluidos aquí, recuerdo en este momento la historia de los *Sistemas*, donde se hace referencia a varios rasgos de nuestro comportamiento, entre ellos nuestra debilidad por las teorías de la conspiración. Sin embargo, esta historia incluye también la posibilidad del cambio: “Los sistemas seguirán siendo los sistemas. Pero algunos de ellos (se refiere a nosotros) podrían

cambiarlos. Reconstruirlos. Crear nuevas pautas”. Solo añadiría: falta que quieran, o que tengamos la capacidad para encontrar la manera de hacerlo.

La tentación y la inercia para continuar como estábamos antes de que el ángel nos mantuviera recluidos en nuestro agujero es muy grande, y así nos lo deja ver el cuento titulado *Afuera*: “Es como andar en bicicleta: el cuerpo recuerda todo, y el corazón que se ablandó mientras estuviste solo, se endurecerá de vuelta en menos que un parpadeo”. Me inclino más por este desenlace, una vez de vuelta a las concentraciones masivas, al “fuera máscaras” literal, el mono neoténico optará por repetir y repetir las escenas, la antigua rutina, la paz de la nada, la destrucción.

## Notas del editante\*

- \* Editante: el que inventa, sueña o imagina libros y nos los trae casi de la nada. Véase: “Notas para una teoría del editante”, Santiago Hernández, *Nexos*, 6 de junio de 2020, en <https://cultura.nexos.com.mx/?p=20183>
- 1 Bolígrafo marca Paper Mate y hojas adhesivas Post-it. Anuncio gratuito. Si el distribuidor se interesa y cubre la tarifa de publicidad, incluiríamos el logo de estos productos, como en la TV o en el cine. Con ingresos por venta de publicidad el precio del libro bajaría; la edición sin anuncios sería más cara, y el libro iría un paso adelante del mercado de revistas.
  - 2 Candidatura d’Unitat Popular.
  - 3 El *doudou* es un pedazo de tela, una cobijita, un muñeco con el que el niño pequeño ha establecido un profundo apego; un *objeto transicional* en términos psicoanalíticos.
  - 4 Una versión previa del referido dispositivo se utilizó para traducir estos textos. Aunque el fabricante estuviese dispuesto a pagar una fortuna por anunciarlo aquí, nunca haríamos tal cosa. Pese al tiempo transcurrido, el producto sigue dejando mucho que desear.
  - 5 PQC, ¿Pero qué coños...? En el original WTF, What The Fuck.
  - 6 National Football Conference, Estados Unidos.
  - 7 El Dr. Anthony S. Fauci es uno de los científicos de mayor reconocimiento mundial. Dirige el Instituto de Alergias y Enfermedades Infecciosas de Estados Unidos. Crítico implacable de las políticas de la administración Trump para enfrentar el Covid19.
  - 8 GIF conocido como *facepalm*, que indica vergüenza, incredulidad o exasperación.
  - 9 Juego fonético entre *Martial* y *Marshall*; el primero es adjetivo, empleado en relación con lo militar, y el otro, nombre o verbo. *Marshal Law*, revista gráfica de sátira a los superhéroes.
  - 10 *El Ángel Exterminador* (1962), Producciones Gustavo Alatríste.
  - 11 *The Day the Earth Stood Still* (1951), Twentieth Century Fox.
  - 12 Theodore Sturgeon, *Caviar* [traducción de María Teresa Parellada], Barcelona, Ultramar, 1988.

*Cuentos de confinamiento*  
es una edición de Ruritania  
Publicana concebida en las Navidades  
del infausto Año de la Rata, a partir de  
una traducción de Lobagola revisada por  
Konovalenko. Se terminó de imprimir el XX de XXX  
de 2021, en los talleres de XXX. Su composición se hizo  
en tipografía Calisto MT 10.5/14.4 y Footlight MT  
Pro 19/29. Edición limitada a 100 ejemplares,  
numerados a mano, impresos en offset, con  
interiores en papel bond ahuesado de  
90 gramos y forros en Couché  
de 250 gramos.